

Un servidor próspero 3 Juan 1:1-2



“El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Cuando Juan escribe a Gayo, expresa un deseo sincero: que le vaya bien en todas las áreas de su vida. Sin embargo, este versículo no enseña que el propósito principal de la vida cristiana sea obtener riquezas, salud perfecta o comodidad. La clave está en la frase: **“así como prospera tu alma”**.

La prosperidad que Dios valora comienza en el interior. Juan sabía que Gayo estaba caminando en la verdad y sirviendo fielmente al Señor, por eso deseaba que su bienestar físico y material reflejara la salud espiritual que ya poseía. La Biblia enseña que la prioridad correcta es buscar primero a Dios. Jesús dijo: **“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33)**. Cuando Dios ocupa el primer lugar, lo demás encuentra su lugar correcto.

El creyente próspero no es necesariamente el que más tiene, sino el que vive bajo la dirección de Dios. El hombre bienaventurado de **Salmo 1:1-3** prospera porque se deleita en la Palabra de Dios. De igual manera, Dios le dijo a Josué que meditara continuamente en Su ley para que su camino fuera prosperado (**Josué 1:8**). También debemos recordar que la prosperidad bíblica incluye responsabilidad y diligencia. **“La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece” (Proverbios 10:4)**. Dios suele bendecir a quienes le obedecen y trabajan con fidelidad.

Esto no significa una vida libre de pruebas. Dios utiliza las dificultades para fortalecer nuestra fe y cumplir sus propósitos, porque **“a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28)**. Muchas veces también sufrimos las consecuencias de nuestras propias decisiones cuando actuamos sin buscar la dirección del Señor. La verdadera prosperidad ocurre cuando Dios transforma nuestro corazón y Su verdad comienza a ordenar cada área de nuestra vida: nuestra familia, nuestras finanzas, nuestras decisiones, nuestro trabajo y nuestro servicio. Cuando el alma prospera, todo lo demás puede ser guiado correctamente por Dios.

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
